

persigo otra idea que la de acostumbrar a todo el mundo a tener orden y serenidad en los cines, en caso de una catástrofe o conato de ella; o, en caso contrario, a medida que progresen aquellos, ya os iréis convenciendo del instinto de conservación de las gentes que domina sobre todo. Yo ya me estoy imaginando, para contener aquel instinto, un letrero en esta forma:

**Se suplica que, en caso de
alarma, se desaloje el local
con orden**

cosa en verdad muy ridícula, pero que recordaría a los concurrentes de los cines que no son ya salvajes, sino personas civilizadas que van al cine.

Ricardo Fraymonde

Mirades

Hi ha cops que en mon camí topo amb mirades
Que al creuar-se amb la meva m fan molt mal
I es que pot-ser deuen està impregnades

De passió bestial.

I m donen tant torment

Que jo, en aquell moment,

Sento fàstic de viure entre mortals.

* * *

Mirada hi ha que a mí m retorna, i goso.
Quan veig que es font de veritat i amor;
I al creuar-se amb la meva, en ella hi poso
Mon pensament millor.

I m quedo tant content,

Després d'aquell moment.

Que trobo més bonic que 'l cel, el món.

E. M.

¿Inocentada?

La *silueta* que nuestro colega «El Vallés Nou» publicó en su penúltimo número, peca por demás de inocente.

Los elogios que el biografiante dedica a nuestro digno alcalde, constituyen el mayor de los sarcasmos.

¿Cómo tomarlo en serio, si en la mente de todos perdura el recuerdo de aquella famosa campaña de difamación, hecha años ha por los propios catalanistas en su periódico «El Mosquit», en la que hicieron gratuitas afirmaciones respecto a la administración llevada a cabo por el señor Barangé durante su permanencia en la alcaldía?

Pues bien; sin causa que les justifique tal cambio — toda vez que nosotros ni por un instante siquiera pusimos en duda la probidad y honradez del señor Barangé — estiman que el defraudador (?) de ayer puede, al presente, prestar grandes servicios a nuestra villa desde la Corporación municipal que tan acertadamente preside.

¿Cómo hermanar la aseveración de antaño, con la actual afirmación?

No podemos creer — tratándose de *els conseqüents de sempre* — que, arrepentidos de su ayer, entonen el *mea culpa* y reconozcan implícitamente no fué nunca digno el usar de armas tan ruines e innobles cual son la injuria y la calumnia para satisfacer bajas pasiones políticas.

Y entre otras muchas consideraciones que se nos ocurren, tomamos ésta, como justificante, para tachar de inocentada, si que excesivamente inocente, la *Silueta Vallesana II*.

C. Boet

Cuentos de LA OPINIÓN

Las mujeres de Granollers

Nos han mentido los historiadores al decirnos que los hombres vinieron y fueron de allá y de acá, fundaron y dieron nombres a naciones, ciudades, villas, pueblos, aldeas y lugares.

Datos más ciertos, tomados de antiquísimo pergamino que para su venta me ha dado en depósito en *Quimet*, de Canovellas, demuestran de modo claro y evidente que el mismo Dios tomó este entretenimiento.

Cuenta, dicho pergamino, que después de separar Dios las aguas de la tierra, determinó dar a ésta distintos nombres para conocimiento de los humanos seres que la poblasen, y, en efecto, tomando en sus manos un limosnero que de antemano llenó de sus divinas gracias, ordenó a un ángel que le acompañare, a guisa de secretario, cargando sobre sus hombros un grande saco lleno de sal.

Cada vez que el Señor daba el nombre a un punto, mandaba al ángel que arrojase al suelo un puñado de sal para que las mujeres que lo habitasen no carecieran de ella.

Tocó el turno a España en ocasión en que el saco aún estaba casi lleno y el ángel, que caminaba detrás del Señor, fatigado con aquel enorme peso, cada vez que Dios daba el nombre a un pueblo arrojaba gran cantidad de sal al suelo, al extremo de que cuando quedaba poca, sacudió el resto de la que el saco contenía apenas Dios dijo: «Este lugar se llamará La Roca.»

Vió Dios lo practicado por el ángel y prodújole indignación considerar que las mujeres que viviesen en los demás países que faltaban bautizar carecerían de sal.

Dieron Dios y su secretario vista al llano que se extiende a poniente de *La Torreta* y, llegados a él, con gran solemnidad dijo Dios:

— Aquí se levantará un pueblo, que se llamará Granollers; arroja un puñado de sal, como en los demás.

— Señor; — contestó el ángel, humildemente, — se ha acabado la que contenía el saco. —

Entonces el Señor abrió su limosnero y arrojó al suelo todas las gracias que contenía.

De aquí que las mujeres de Granollers tengan la sal y la gracia de Dios.

El Tío de la gracia



Robo importante

Un robo de bastante importancia ocurrió en Barcelona, en un carro de nuestro amigo Rafael Benezet, el cual ha sido el tema de todas las conversaciones durante la presente semana. Según nuestros informes, el hecho fué como sigue:

Como sea que el señor Benezet hace el transporte de algodones entre las fábricas que don Jose Umbert posee en esta villa y en Barcelona (Sans), entregó el sábado, día 4, por la mañana, a su carretero Jaime Padrós para que condujese dicho carro a descargar en la fábrica de Sans y luego fuera al almacén que el propio señor Umbert posee en la calle Alta de San Pedro, 27, para cargar algodón con destino a esta villa. Cargó dicho carretero unos 1,400 kilogramos de algodón hilado, valorado en 4,500 pesetas, debiendo llegar a ésta el sábado por la noche o, a lo sumo, el domingo por la mañana. Como no apareciera, se hicieron algunas indagaciones, que resultaron inútiles, para averiguar el paradero del referido carretero, ignorándose donde se hallaba con el carro y los géneros que conducía.

Puesto el hecho en conocimiento de las autoridades y de la Comandancia de Mozos de las Escuadras de la capital, el comandante don Luis Guzmán de Villorria delegó al subcabo del Puerto don José Taberne para que practicara las pesquisas que fueran del caso para el hallazgo de los efectos desaparecidos y captura del carretero. Después de activas pesquisas, el subcabo tuvo confidencias de que dicho género se hallaba en un almacén de la calle Consejo de Ciento, personándose al efecto en el mismo, donde efectivamente pudo recuperarse el género, encontrándose también el carro y caballerías, en un parador de la calle de Pallars. Del carretero se tiene la confidencia de haberse marchado a Francia después de cometido el robo.

Inútil es decir cuan elogiado ha sido el servicio prestado por el cuerpo de Mozos; servicio que es de verdadera importancia, si se tiene en cuenta los obstáculos y dificultades halladas por parte de ciertos elementos para el cumplimiento de su deber en el servicio de referencia.

Un Remitido

Hemos recibido una carta, suscrita por el jefe del comité conservador de esta villa, don J. Manuel Bigas, en la cual nos dice que, o él no se expresó con claridad o nosotros no entendimos bien la opinión que nos dió sobre la retirada de Maura, publicada en el número anterior, suplicándonos la rectificásemos por la que sigue:

«De seguir el partido liberal en el inmoral maridaje con los elementos revolucionarios, sobraba por completo el partido conservador y debía disolverse, para no verse obligado de nuevo a la represión de hechos como los ocurridos en el verano de 1909, — que indudablemente se reproducirían, — de no rectificar los liberales su conducta, contando aquellos agitadores, como cuentan, con la benevolencia, cuando no con el apoyo de aquel partido.

»Por lo demás, no creo que los conservadores vuelvan a la gobernación del Estado, sin su jefe el señor Maura a la cabeza, ya que otra cosa daría prueba elocuentísima de que